



Felipe Santos, SDB

**“... Cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento...” (Lc 15, 5)**

La gran novedad de Jesús es su misericordia. Con la parábola de la oveja perdida comprendemos la locura de su amor entrañable. Déjate encontrar por

Jesús. Deja que te cargue sobre sus hombros. Dale esa alegría.

*Señor, qué ternura la tuya, qué paz tan grande saber que me buscas y que mi miseria te atrae.*

Nuestro Dios es el Dios de todos los seres humanos, y de modo especial de los pecadores. La parábola con la que Jesús encara a sus adversarios muestra cuál fue la verdadera intención de Dios al ofrecer una Ley a su pueblo: que la historia cambie y el pueblo viva. Dios quiere que el ser humano se salve de la injusticia y de la marginación. Por eso el pastor sale en busca de la oveja extraviada, aquélla que está excluida del rebaño; se alegra de su presencia y festeja su integración en el conjunto mayor. De igual manera, la mujer busca su moneda, porque sólo la unidad (10 monedas) es valiosa. Si falta una, el conjunto carece de valor. El reino de Dios es una casa donde todos son admitidos, donde no hay excluidos. Esta manera de pensar y actuar molestaba profundamente a los legalistas, que pensaban sólo en sus intereses individualistas y sectarios. Con su predicación Jesús les privaba del instrumento ideológico (su legalismo), con el que defendían su situación y sus deseos de no cambiar. Por estos mismos intereses solucionaron sus diferencias con él por medio de la violencia, lo que mostró hasta qué punto estaban

aferrados a ellos. Aceptar a los que están descarriados es aceptar al mismo Dios; y nosotros, como cristianos, tenemos la misión de interceder por cada uno de ellos para que todos vuelvan al redil.